

## Los herederos de Mangoré

Escrito por Ana Bello-Suazo

Miércoles, 13 de Mayo de 2009 14:46 - Actualizado Jueves, 14 de Mayo de 2009 15:11

---

El virtuoso de la guitarra en Latinoamérica, el paraguayo Agustín Barrios, llamado también Nitsuga Mangoré, dejó en su paso por El Salvador desde 1939 hasta su muerte en 1944 una tradición instrumental que aún está presente en la nueva generación de músicos.



Dos manos, mente y corazón para tocar la guitarra. Al ver al australiano John Williams tocar la famosa Catedral de Mangoré solo una cosa viene a la imaginación: aquellos conciertos en el Teatro Nacional en los que varias veces se presentó Agustín Barrios. ¿Qué sensaciones causaría? Verle salir al escenario con la guitarra en mano, con misticismo de genio pero a la vez humildad de devoto a la música, como lo hace Williams, que con serenidad y respeto acomete la pieza y con una simple nota de sol cautiva al público, atento.

Esa impresión de que lo mejor está por venir es la que causó hace años un disco de Williams con música de Mangoré al guitarrista salvadoreño Walter Quevedo-Osegueda, que asegura que desde los 15 años ya tenía decidido a qué se quería dedicar en la vida.

Es uno de los herederos del músico y guitarrista guaraní Agustín Barrios Mangoré (1885-1944), que fuera uno de los principales impulsores de la guitarra clásica en Latinoamérica y dejó en El Salvador, donde vivió desde 1939 y donde murió, un legado de interés por el instrumento que encuentra raíces profundas en sus composiciones y su técnica.

Alumno de Cándido Morales, uno de los discípulos del guitarrista paraguayo, Quevedo-Osegueda obtuvo después de haber terminado sus estudios de bachillerato en música una beca de la fundación FULBRIGHT, en 1987. Años después regresó como el primer guitarrista salvadoreño graduado en licenciatura en música especialidad guitarra del "CALIFORNIA INSTITUTE OF ARTS", Valencia, California en Estados Unidos.

Fue Don Cándido Morales quien le proporcionó a Walter la escuela de Mangoré, que en

## Los herederos de Mangoré

Escrito por Ana Bello-Suazo

Miércoles, 13 de Mayo de 2009 14:46 - Actualizado Jueves, 14 de Mayo de 2009 15:11

---

realidad es la misma del músico español Francisco Tárrega. “Parte de la tradición guitarrística en El Salvador viene de él”, afirma sin dudar Quevedo. “Mangoré llevó a su máxima expresión la escuela de Tárrega, incluso es más Tárrega que el mismo Tárrega”, agrega. Lo fue también en volumen de creación. Barrios también compuso más obras para guitarra que el músico español, que el hombre que marcó la forma de tocar guitarra en el mundo entero. Francisco Tárrega buscó todas las posibilidades sonoras y capacidades armónicas del instrumento, es decir, exploró la resonancia de cada una de las voces: acompañamiento, melodías, bajo, de las composiciones y en especial transcribió grandes obras para violín, piano y otros instrumentos para que pudieran ser tocadas en guitarra.

Además, le dio la importancia de instrumento solista, le proporcionó presencia en el escenario. Y pasión. Hasta ese entonces, antes de él, la guitarra había tenido menos representación que otros instrumentos. Con él, llegaba al primer plano del concierto.

La guitarra existía en El Salvador mucho antes de la llegada de Mangoré, con Rafael Olmedo y Rafael Calderón, que en el siglo XIX ya elaboraron incluso métodos y composiciones. También existía mucho antes de Tárrega, con Fernando Sor y Dionisio Aguado, entre otros. Pero fue Mangoré el que en nuestro país desarrolló la guitarra como primer instrumento, y quien apuntaló su nivel académico. Le agregó pasión, estudio y disciplina, como lo hizo Tárrega, y como aprendieron a hacer sus alumnos, y los alumnos de sus alumnos.

### Una orquesta en seis cuerdas

Seis cuerdas y un cajón de madera, moldeado con curvatura femenina. Un mástil de 18 trastes o rieles, donde los dedos de la mano izquierda bailan con delicadeza para dar paso a las notas. El toro de seis cachos, como la llamaba Federico García Lorca, escritor español, saca de su boca redonda sonidos memoriales, desde murmullos, arpeggios, melodías hasta los acordes más vivaces.

La guitarra, gracias a la escuela de Tárrega y sus virtuosos exponentes, suena como una orquesta. De hecho las composiciones de Barrios sueltan melodías y expresiones musicales que imitan a una orquesta sinfónica. El sonido de la guitarra es inconfundible, más cuando se escucha La última Canción, o El Gran Trémolo que compuso Barrios en tierras salvadoreñas. Williams, en un concierto ante miles de personas en Alemania, entra en un escenario, apenas mueve las clavijas para afinar la guitarra, y presenta la obra. Con delicadeza empiezan sus dedos de la mano derecha a tocar uno detrás de otro: pulgar, índice, medio, anular. Con la

## Los herederos de Mangoré

Escrito por Ana Bello-Suazo

Miércoles, 13 de Mayo de 2009 14:46 - Actualizado Jueves, 14 de Mayo de 2009 15:11

---

cantidad exacta de tiempo y espacio entre cada nota sobre la misma cuerda repetida para que el trémolo se escuche uniforme, y cree un sonido seductor que transmite una experiencia que marca al espectador.



Eso le pasó a Ricardo Pozo, guitarrista clásico, que recuerda un concierto para violín al que acudió en el Teatro Nacional de El Salvador cuando era niño. Aquella noche soñó con el violín. Años después, estudió en Paraguay con Sila Godoy, amigo de la familia Pozo Palacios y destacado guitarrista latinoamericano. Su acercamiento a la música fue plural, a través de varios instrumentos: el piano, el arpa paraguaya, el cello y la guitarra popular. Ahora se acuerda de dos de sus grandes maestros de guitarra, Domingo Carbajal en España y más recientemente el alemán Frank Bungarten, con quien estudió la maestría y diplomado en concierto en el 2008 en Suiza. “Él ha sido el mejor de todos”, expresa con respeto el joven guitarrista de 33 años.

Pozo también pasó por la Orquesta de Guitarras de la Fundación María Escalón de Núñez, en El Salvador. De hecho es uno de los miembros fundadores de la orquesta, que Quevedo-Osegueda dirige desde el año de su creación, en 1995. “Ha habido una evolución en la guitarra, a pesar de que no hay conservatorios ni escuelas acreditadas de música. El solo hecho de que exista un proyecto de enseñanza musical seria y que no se haya desintegrado ya es un avance”, sonríe Pozo.

En los ensayos de la orquesta, en la sede de la María Escalón de Núñez, cerca de diez jóvenes tocan el Huapango de José Pablo Moncayo, o danzas españolas, y hasta la danza Catracha, sin mencionar el repertorio barroco de J.S Bach y el concierto para guitarra y orquesta en Re mayor de Vivaldi, donde Alexis Rivera toca la guitarra solista.

Rivera, quien además toca el requinto, una guitarra más pequeña afinada en el quinto traste y

## Los herederos de Mangoré

Escrito por Ana Bello-Suazo

Miércoles, 13 de Mayo de 2009 14:46 - Actualizado Jueves, 14 de Mayo de 2009 15:11

---

que suena más aguda, es un joven universitario de la carrera de la licenciatura en Ciencias de la Computación en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) que se dedica a la música como una afición bastante seria, al igual que los demás integrantes de la orquesta. Al tiempo que desarrolla sus actividades académicas también toma parte importante de su agenda para estudiar guitarra con Walter Quevedo y ensayar. Las expresiones de su rostro dejan ver su pasión por la música, entregada a cada nota de su guitarra durante el concierto. Su respiración por veces sube y, a veces, en los silencios, se le escucha suspirar. Es más que un pasatiempo. Es amor.

También entre los años 50 y los 80 un dedicado grupo de profesionales, incluyendo algunos médicos que dieron fuerte proyección al instrumento, tuvieron como hobby la guitarra clásica, según comenta Quevedo. La influencia en ese tiempo de doce de los alumnos de Agustín Barrios aún se recuerda. Entre los más conocidos están Rubén Urquilla, Jesús Quiroa, Julio y René Cortez Andrino y Cándido Morales, de quien incluso se encuentra un busto -muy abandonado y descuidado- en un parque cerca de la colonia Centroamérica.

Morales fue director de la Academia Nitsuga Mangoré, en la que impartía clases de guitarra. Quevedo revive cómo dio con la casa en la que estaba la academia. “Yo hablé con Don Cándido, le pregunté cómo llegaba a la academia y me dijo que tomara la ruta 11, que pasaba por ahí, y me bajara en la parada después de Metrocentro. ‘Luego escuche’, me dijo”. Y en definitiva así fue. El joven Quevedo hizo lo que Morales le pidió y siguió el sonido de la guitarra. “Eran casi dos cuadras las que caminé. Tocaba fuerte”, comenta con admiración.

Don Cándido, como se le conocía cariñosamente, enseñaba lo que a Mangoré enseñó a muchos estudiantes; entre ellos Arnoldo Pereira, ahora director de la primera Escuela Municipal de Música de Santa Tecla, y maestro de guitarra en el Centro Nacional de Artes (CENAR) junto con Maikov Álvarez. Ambos estudiaron licenciatura en guitarra clásica en el Instituto Superior de Artes de La Habana, Cuba, con el maestro Aldo Rodríguez. “Me enorgullece decir que somos parte de la herencia de Mangoré”, comenta Álvarez con una sonrisa. Además, fueron miembros de la orquesta de la María Escalón de Núñez, que aseguran que fue una gran influencia para ellos. Asimismo, han tenido contacto con otros guitarristas de talla mundial, gracias a los Festivales de Guitarras y conciertos realizados en el país, donde han participado Gonzalo Salazar (México), David Russell (Inglaterra), Víctor Pellegrini (Argentina- Italia) o Berta Rojas (Paraguay), entre otros.

Álvarez y Pereira, al igual que Pozo, forman parte de la cuarta generación de guitarristas salvadoreños, con la diferencia de que para ellos ya no es una afición sino su forma de vida y profesión. Cada uno de ellos tiene más o menos la misma perspectiva de lo que quieren lograr

## Los herederos de Mangoré

Escrito por Ana Bello-Suazo

Miércoles, 13 de Mayo de 2009 14:46 - Actualizado Jueves, 14 de Mayo de 2009 15:11

---

como músicos: influir en otros, transmitirles ese sentimiento de respeto, amor, pasión por la música, ya sea con la enseñanza o, así como les ha pasado a la mayoría de ellos, a través del sonido mismo de la guitarra.

Como hace Williams al tocar el primer movimiento de la Catedral de Barrios. Una melodía sencilla y a la vez llena de delicadeza, que deslumbra con su tristeza, melancolía e ingenuidad. Y luego, el acorde majestuoso que en la partitura de Mangoré hace memoria a la entrada justamente a una catedral, a la catedral de La Asunción, en Paraguay.

El salvadoreño Carlos Payés, médico y amante de la guitarra, fue decisivo para que la música del artista paraguayo fuera interpretada por Williams. Él fue quien hizo llegar varias de las composiciones de Barrios al virtuoso guitarrista australiano, que se dejó seducir por valor artístico de las piezas y desde entonces ha grabado varios discos con esas composiciones.

Quevedo también ha sacado un disco, titulado “piezas íntimas”, en el que incluye música de Barrios junto a obras de otros compositores, como German Cáceres, director de la Orquesta Sinfónica Nacional. Autores de todo tipo de géneros musicales escriben cada vez más a menudo piezas para guitarra, aunque según Pozo el instrumento todavía sufre cierta discriminación, y es incluso, en el ámbito de la música culta, el peor pagado de todos los instrumentos solistas.

En El Salvador, cada vez más músicos estudian guitarra a nivel profesional. En este momento Juan Hernández y Antonio Araniva cursan estudios especializados en Costa Rica, y hay otros interesados, como Jonathan Fernández. Todos ellos pasaron por la orquesta de guitarras de la Fundación María Escalón de Núñez. También en el CENAR muchos quieren estudiar guitarra. Según Francisco Barrera, profesor del instrumento, en los últimos tres años la afluencia de alumnos ha incrementado. “Ahora entran porque quieren aprender guitarra clásica en específico, no solo canciones. Ese es un gran avance”, explica.

La influencia de Agustín Barrios Mangoré sigue presente en sus sucesores, y cada guitarrista que estudia fuera y regresa agrega al acervo musical salvadoreño nuevas tendencias, nuevas técnicas, nuevas interpretaciones que contribuyen al desarrollo de la guitarra. Así como Williams, cientos de guitarristas han tocado La Catedral y otras piezas de igual o mayor valor artístico, que producen un sabor dulce, musical. Con cada arpegio, melodía y escala dejan ver, además de una destacada capacidad técnica e interpretativa, el pulso suave a veces, fuerte y expresivo otras, de una guitarra que se detiene y avanza, acelera y luego finaliza con un

## Los herederos de Mangoré

Escrito por Ana Bello-Suazo

Miércoles, 13 de Mayo de 2009 14:46 - Actualizado Jueves, 14 de Mayo de 2009 15:11

---

acorde triunfal que espera el aplauso inmediato.